



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**Evolución del mito de las amazonas y su representación en
la literatura juvenil actual**

Autora: Lydia González Villa

Directora: Andrea Schäpers

14 // Junio // 2019

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

«When women get together without allowing petty-minded resentments to intrude, a kind of power arises in which men cannot participate».

– Lyn Webster Wilde, (2016) *A Brief History of the Amazons*.

Contenido

1. Objetivo del trabajo	3
1.1. <i>Lágrimas Oscuras</i> de Arthur Jeuffosse	3
1.2. <i>Rojo y oro</i> de Iria G. Parente y Selene M. Pascual.....	5
1.3. Mitología y feminismo	8
2. Marco teórico.....	11
2.1. Mito, mitema y sus posibles crisis.....	11
2.2. Las amazonas más famosas	12
2.3. Las mujeres iguales a los hombres	14
2.4. Eliminación del <i>sexo débil</i>	15
2.5. Matriarcado.....	16
2.6. Malas madres.....	17
3. Elección del corpus.....	20
3.1. Veracidad del mito.....	21
3.2. Las amazonas en la antigüedad	22
3.3. Amazonas en España.....	24
3.4. El mito en la actualidad	26
4. Análisis contrastivo de las novelas.....	28
4.1. Invariantes del mito	29
4.2. Variantes del mito.....	33
5. Sentido de las amazonas en las diferentes obras y relación con el feminismo.....	37
6. Conclusión.....	41
Bibliografía.....	42
Anexos.....	45

1. Objetivo del trabajo

El objetivo de este trabajo se centra en el análisis de la evolución del mito griego de las guerreras amazonas y su representación en la literatura juvenil contemporánea. Las amazonas conforman una figura mitológica conocida por un sector representativo de la sociedad cuya existencia, sin embargo, no ha sido probada ni refutada hasta el día de hoy. Existen estudios que fundamentan ambas tesis, sin embargo, ningún estudio ha sido concluyente hasta el momento. A diferencia de las deidades griegas, romanas o egipcias, las amazonas no entran en el currículo educativo en los colegios. Sin embargo, su leyenda continúa viva a día de hoy y es probable que así sea también en el futuro.

Para la consecución del objetivo de este trabajo se analizarán dos libros que, aunque parten del mismo mito, divergen en cantidad de aspectos. Ambos relatos cuentan con una amazona como protagonista, lo que garantiza acceso, no solo a la narración pasiva de una consecución de eventos, sino a la relación de ideas y a la narración activa de la toma de decisiones y la consecución de acciones de los personajes principales: las amazonas. Con el objetivo de conseguir una visión global y más completa, se han escogido dos novelas, cada una escrita por un hombre y una mujer, con el objetivo de encontrar posibles sesgos o prejuicios de género en la narración de las historias. Cabe destacar que la dificultad de selección de las obras aumenta cuando se trata de una mujer al cargo de un relato sobre las amazonas dentro del género de la literatura juvenil. Por lo general, después de una amplia búsqueda durante meses para encontrar los libros apropiados, se puede afirmar que, mientras que la autoría de novela juvenil amazónica suele atribuirse a hombres, las autoras femeninas son más populares en el relato erótico amazónico.

1.1. *Lágrimas Oscuras* de Arthur Jeuffosse

Por un lado, se analizará la obra *Lágrimas oscuras: las mujeres que decidieron su destino* del autor Arthur de Jeuffosse. Este libro es el primero de una serie llamada *Amazonas*, que explora la lucha de este ejército de mujeres dentro de su contexto histórico emplazado en un universo alternativo. En el 3 000 a. C., los ciudadanos y las ciudadanas atenienses deben elegir a qué deidad serán devotos. Los hombres votaron al dios Poseidón, mientras que las mujeres votaron por la diosa Atenea. Fueron estas últimas quienes ganaron la votación, dado

que eran superiores en número. En ese momento, Poseidón castigó a las mujeres atenienses, quienes perdieron su derecho a votar y a participar de la vida política de la ciudad.

Muchas mujeres se quedaron en Atenas y aceptaron su castigo. Sin embargo, un gran número de ellas se rebeló en contra de esta condena y huyeron de la ciudad al caer el sol. Al darse cuenta, los hombres atenienses salieron tras ellas esa misma noche para apresarlas y matarlas. Maridos, padres e hijos salieron en busca de sus esposas, madres e hijas. Las mujeres se defendieron de sus atacantes e incluso mataron a varios de ellos, solo para descubrir al retirar sus cascos que eran sus propios familiares. Al descubrirlo, huyeron al bosque tan lejos de Atenas como pudieron, manchando sus mejillas con el maquillaje que ensuciaba sus lágrimas. Una vez alcanzaron el río Termodón, protegidas y camufladas por los árboles, se asentaron y fundaron la ciudad de Temíscira. Son estas mujeres las que se entrenaron en el arte de la guerra, crearon de cero una ciudad inspirada en Esparta y basada en sus mismos valores y pasaron a ser conocidas como amazonas.

El libro parte de esta historia como contexto para la trama de la novela. Aleida, la hija del rey, es una joven aristócrata de Atenas que ha perdido a su madre y su abuela, por lo que vive sola con su padre. Una noche, bajo órdenes del mismo rey, los soldados del reino intentan asesinarla, pero una amazona infiltrada entre las sirvientas de Aleida consigue salvarla y llevarla hasta Temíscira. Allí, Aleida descubre que su madre y su abuela no están muertas como su padre le había contado, sino que son la jefa del ejército y la reina de las amazonas respectivamente. En este momento, Aleida no solo comienza a entrenarse como una guerrera más, sino que es elegida para formar parte de las «lágrimas oscuras», el grupo de élite del ejército amazónico que recibe su nombre de las lágrimas de las mujeres que salieron de Atenas en plena noche para no perder sus derechos. El mismo nombre que le da su título a esta novela. Este entrenamiento de élite la llevará a ser una de las guerreras que luche contra los atenienses en la gran batalla que se prepara, con la que culmina la trama de esta primera entrega de la trilogía de Arthur de Jeuffosse.

Es precisamente Aleida quien consigue establecer contacto con la *kripteia* espartana y les convence de que sus guerreros entrenen a las amazonas en la lucha cuerpo a cuerpo: la modalidad en la que estas guerreras son menos diestras y la más necesaria para poder vencer a los hoplitas atenienses. El mito amazónico, sin embargo, representa a estas mujeres como

unas fieras combatientes en la lucha cuerpo a cuerpo, lo cual crea una divergencia del mito original dentro de esta historia. Las técnicas que dominan las amazonas en su versión dentro de esta obra incluyen el tiro con arco, la jabalina o la lucha a caballo, todas propias de las guerreras y congruentes con el mito griego original. Al establecer contacto con un soldado de la *kripteia*, ambos se enamoran y el espartano decide abandonar al resto de su grupo para quedarse después del periodo de entrenamiento para luchar mano a mano con las amazonas. Esta relación es un punto clave para analizar la reescritura del mito en esta novela, al igual que un factor a tener en cuenta junto con la autoría masculina del libro. Durante la lucha, las amazonas prácticamente vencen a los atenienses y están cerca de cruzar la muralla para hacerse con la ciudad, pero se ven obligadas a dar la vuelta y defender Temíscira, que se encuentra acechada por soldados de Argos aprovechando el ataque a Atenas.

1.2. *Rojo y oro* de Iria G. Parente y Selene M. Pascual

Por otro lado, se examinará la novela *Rojo y oro* de las autoras Iria G. Parente y Selene M. Pascual, la cual cuenta con ilustraciones de Mar del Valle que acompañan a la narración de la trama. Esta novela cuenta con dos protagonistas, el dios Orión y la amazona Asteria. Esta división aporta una visión interna y externa de la figura de las amazonas. Orión destaca todo aquello que le resulta inusual sobre la gente y las costumbres de Asteria. Por otro lado, Asteria nos cuenta lo chocante que le resultan algunas de las dudas y presunciones de Orión. El libro narra las historias personales de ambos personajes, cuyas historias se unen por conveniencia en su búsqueda de libertad individual.

La historia comienza con un narrador omnisciente, recurrente durante la trama, que les sirve a las autoras para explicar detalles sobre los personajes mitológicos y las historias a las que hacen referencia en el libro. El primer personaje en narrar en primera persona es Orión, hijo de Eris, la diosa del caos. Orión vive preso bajo las órdenes de Hera como castigo por los crímenes de su madre, a la cual no llegó a conocer más allá de las historias y cuentos que se extienden por el Olimpo. Hera siempre le ha tratado mal y ha pagado con Orión los crímenes de su madre al igual que su desdén por su propio marido, Zeus, el dios de dioses. Orión, por su parte, está harto de vivir bajo el yugo de Hera, quien no le deja bajar a la tierra y apenas le permite salir de su cuarto. Psicológicamente, a Orión se le presenta como un personaje débil, cobarde, sumiso, inseguro y egoísta, como todos los dioses.

Curiosamente, Artemisa y Atenea, la diosa protectora de las amazonas y la diosa del conocimiento respectivamente, son las dos diosas más cercanas a Orión del Olimpo. Ellas son las que le ayudan a trazar un plan para conseguir su libertad con ayuda de una amazona seleccionada por Artemisa y la hija de Atenea, Ligeia, una semidiosa engendrada por la unión de la diosa con el antiguo emperador. También esta última tiene una trama propia cuyo objetivo último es conseguir su libertad, ya que se encuentra confinada en su casa por orden de su medio hermano, el actual emperador. Con ayuda de Atenea, Orión consigue planificar su engaño para conseguir que Hera le permita bajar a la tierra, donde se pone en contacto con Asteria para convencerla de que le ayude a liberar a su madre, Eris, de su castigo. Es durante esta travesía que ambos coprotagonistas conocen a Ligeia. Al final del libro se desvela que Ligeia no solo tiene la función de personaje secundario, sino que además es ella quien actúa de narradora omnisciente y escritora de la historia.

Por su parte, Asteria se encuentra prisionera del emperador de Élada, quien ha atacado Temíscira y capturado a todas las amazonas. Las guerreras se encuentran presas y forzadas a luchar unas contra otras en la arena para entretenimiento del emperador. El objetivo es conseguir convertirse en la mejor gladiadora para conseguir la libertad. Asteria, sin embargo, rechaza la libertad cuando consigue convertirse en la campeona del emperador y hace un trato con él a cambio. Ella continuará luchando contra otros contrincantes para diversión del emperador si, a cambio, él le concede la libertad a una amazona por cada victoria de Asteria. Una vez todas sus compañeras sean liberadas, Asteria aceptará su propia libertad. Psicológicamente, Asteria se presenta como una mujer fuerte, leal, segura, algo bruta y protectora de sus hermanas amazonas en una actitud incluso maternal.

Para convencerla de que se una a su plan, Orión le muestra a Asteria que, en vez de liberarlas para que las elegidas puedan volver a Temíscira, el emperador les ofrece trabajar para él como sirvientas. Aquellas que no aceptan su oferta son decapitadas. Siguiendo el mito amazónico, la libertad de las amazonas y su completo rechazo a la subyugación ante un hombre, ninguna de las amazonas de la novela acepta servir al emperador. Asteria es igualmente consciente de la decisión lógica de sus hermanas. Después de este descubrimiento, Asteria se siente culpable por las muertes de sus compañeras, a las que imaginaba corriendo libremente por los campos de Temíscira y bañándose en el Termodón.

Ambos libros ubican a las amazonas en la misma ciudad, tradicionalmente señalada como la guarida de las amazonas en su mito.

Este descubrimiento enfurece a Asteria, quien accede a ayudar a Orión a cambio de que él le preste su ayuda para matar al emperador. Una vez el pacto se establece, la fase de introducción de la trama se cierra y todo está listo para dar comienzo al nudo de esta historia. Mientras se ocultan a los ojos de Hera con ayuda de Ligeia, Orión y Asteria se embarcan en una serie de aventuras que les llevan hasta Eris, a quien consiguen liberar. En este proceso, Asteria mata a Algos, el dios del dolor e hijo de Eris, uno de los hermanos de Orión. Esto hace que los poderes de Algos pasen a Asteria, quien deja de ser una amazona tradicional y se convierte en una diosa. Es en este momento cuando el mito se desvirtúa por completo y queda irreconocible.

Una vez liberada Eris, se la llevan a la casa de Ligeia, el único lugar de la tierra en el que los dioses no pueden mirar. Este fue el regalo que Atenea le hizo a su hija. Como era previsible, la diosa del caos no tarda en hacer honor a su nombre y consigue atraer a Zeus a la casa. Esta es la primera intervención del dios de dioses en la trama, puesto que se supone que ha abandonado a Hera para divertirse entre los mortales, entre los que se esconde. Eris está a punto de matar a Zeus y conseguir quedarse con su poder, pero Asteria y Orión lo evitan. A partir de este momento, Asteria ha cumplido con su parte del trato y Orión intenta hacer lo propio con su promesa. Sin embargo, cuando Orión se presenta ante el tirano emperador acompañado de la amazona, esta acaba sola ante el tirano debido a que Hera consigue localizar a Orión y llevarle de vuelta al Olimpo.

Es entonces cuando el emperador lleva a cabo su venganza contra Asteria. Decide dejarla sola en medio de la arena del circo para después hacer que salgan todas las amazonas que continúan con vida. Asteria cree que va a obligarle a matarlas a todas hasta que el emperador anuncia que serán las amazonas juntas quienes tendrán que luchar contra sus soldados. La lucha comienza y se trata de una narración desgarradora en la que la amazona, que es ahora la diosa del dolor, siente cada una de las heridas que les hacen a sus hermanas. Este dolor al mismo tiempo es el que le da su poder. Asteria se encuentra en una encrucijada en la que se desprecia por alimentarse del dolor de sus hermanas, pero no puede hacer nada para evitarlo. Al final de la pelea Asteria, acaba sola, rodeada por los cadáveres de sus compañeras. Es en

este momento en el que su dolor es tal que atemoriza a todos aquellos que han presenciado la batalla, quienes huyen despavoridos.

Después de esta escena, la amazona no sólo ha perdido su condición de mujer mortal, sino que además ha perdido su familia y su grupo, algo básico para ella. Todas aquellas que le daban fuerza para seguir luchando estaban ahora muertas. Toda motivación para volver a Temiscira y seguir con la vida que llevaban dentro del matriarcado desaparece en un momento. A partir de este momento se desencadenan una serie de eventos magníficos poco creíbles que en nada están relacionados con el mito amazónico, que queda irreconocible.

Según avanza la trama, Asteria consigue matar a Eris, convirtiéndose así en la diosa del dolor y del caos. Se vuelve tan poderosa que los dioses deciden convertirla en piedra. Como cierre a la novela y como reconducción del mito a su fórmula original, Artemisa es quien se encarga de esconder la estatua de Asteria donde nadie la pueda encontrar. El lugar escogido por la protectora de las Amazonas no es otro que una cueva tras la pequeña cascada que adorna el río Termodón, en la mitológica ciudad amazónica de Temiscira.

1.3. Mitología y feminismo

Por último, se relacionará este mito amazónico con el movimiento feminista, el cual ha adoptado la figura de las Amazonas como representativo de la reivindicación de la igualdad de género y de la ausencia de un sexo débil. El feminismo ha ganado fuerza en un periodo temporal reciente, lo que se ha traducido en manifestaciones multitudinarias en la mayoría de capitales mundiales en el día 8 de marzo, el día de la mujer. Sin embargo, el movimiento feminista tiene un trasfondo histórico que nos lleva a una lucha centenaria por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. De hecho, «las mujeres que peleaban por los mismos derechos y un pago igualitario para hombres y mujeres a inicios del siglo XX fueron llamadas Amazonas» (Martínez, 2018). A este apodo se unen las «Amazonas parlamentarias» de Campmany (Campmany, 1997).

La mitología y el feminismo están íntimamente ligados. No es de manera aleatoria que esto sucede. Las sociedades occidentales han evolucionado a partir de culturas en las que la mitología era una de las bases de la sociedad, tanto en el plano religioso como en el plano del conocimiento. La mitología era la fuente para explicar todo aquello que no se entiende.

Lo que hoy conocemos como parábolas en la religión cristiana es el equivalente a las antiguas leyendas sobre centauros, minotauros, cíclopes, semidioses o amazonas. Es esta función explicativa la que ha hecho que muchas de estas historias lleguen hasta nuestros días y se entrelacen con conflictos y movimientos actuales.

Una de las historias más famosas de la mitología es la de la *maldición* de Medusa, impuesta por Atenea. Tradicionalmente, esta historia se ha conocido como una lucha motivada por la vanidad de ambas, que se creían las más bellas. Durante años se ha contado que Atenea castigó a Medusa por desprestigiarla dentro de su propio templo y reclamar el reconocimiento como la diosa más bella. Como castigo por esta ofensa, Atenea le otorgó serpientes por cabellos e impuso una maldición sobre ella que convertiría a todo hombre que la mirase a los ojos en una estatua piedra. Se trata de una confrontación entre mujeres que luchan por la atención de los hombres. Sin embargo, la historia original no nos muestra la misma lucha absurda motivada por nimiedades, sino una historia de violación y de hermandad.

En su formato original, las leyendas cuentan que la bella Medusa fue violada por Poseidón, el dios del mar, quien la dejó embarazada. No satisfecho con atacarla una vez, Poseidón continuó con su persecución y Medusa entró al templo de Atenea para esconderse de Poseidón. Al enterarse de lo ocurrido, Atenea le entregó a Medusa serpientes por cabello y el poder de congelar a cualquier hombre que se atreviese a mirarla. Esto lo hizo para que Medusa no volviese a tener miedo de ser violada por Poseidón o por cualquier otro. Es entonces cuando Medusa empieza a ser representada como una diosa malvada y cruel y se convierte en una enemiga a la que se acaba matando por decapitación (Pomeroy, 1995).

Sin embargo, esta imagen de la diosa no tiene por qué ser representativa de su carácter al completo, ya que los encargados de recopilar leyendas y de extenderlas eran los hombres, por lo que no es descabellado asumir que pueda existir una visión sesgada, machista o misógina de las diosas. La historia de Medusa es la de una mujer que fue violada por su belleza y asesinada por su fealdad. A pesar de esta representación de la diosa, existen pruebas de que la cara de medusa empezó a utilizarse en las puertas de hogares y establecimientos para simbolizar los lugares seguros para las mujeres. De hecho, durante algunas expediciones arqueológicas, se han encontrado decoraciones con la cabeza de Medusa enterradas en tumbas junto a cuerpos de lo que se asume que son amazonas (Wilde, 2016).

Existen versiones del mito de Medusa en las que Atenea castiga a Medusa por mancillar su templo al entrar después de haber sido violada por Poseidón. Estas historias, una vez más, insisten en dividir a las mujeres y enfrentarlas unas a otras, creando una imposibilidad de hermandad y sororidad que propicie el desarrollo del grupo. Esta faceta castigadora de Atenea ante la situación de Medusa encuentra su base en la concepción de la diosa de la sabiduría como una *niña de papá*. De hecho, se dice que Atenea nació de un dolor de cabeza de Zeus. En este caso, se elimina por completo la figura de la mujer en la concepción y se traslada este poder exclusivamente femenino al hombre.

Atenea suele ser descrita como la diosa de los hombres, aquella que les apoya en sus batallas, como suelen hacer también las amazonas. Sin embargo, los cuentos sobre Atenea se caracterizan por un favor ciego a los hombres, algo a lo que la diosa no puede resistirse, incluso si ello supone la oposición a una mujer. Como se menciona anteriormente, los cronistas de la época eran en su mayoría hombres y las historias que han trascendido hasta nuestros días son, sin lugar a dudas, aquellas contadas por estos mismos. A menudo se desprecian y olvidan las historias en las que Atenea ayuda a otras diosas, como es el caso de la propia Medusa o de Aracne.

En la versión popular de la historia, Atenea convierte a Aracne en una araña después de que esta le gane en un concurso de tejer. Esta representación de la diosa es rencorosa y vengativa. Sin embargo, existen otras dos versiones del mismo mito en las que Atenea convierte a Aracne en una araña por compasión. En una de las versiones, Aracne se suicida y Atenea consigue devolverle la vida en el cuerpo de una araña. En la otra, Aracne es quien pierde el concurso y Zeus le prohíbe que vuelva a tocar una rueca, por lo que Atenea se apiada de ella y la convierte en una araña para que pueda tejer sin desobedecer las órdenes del dios de dioses.

Por lo tanto, esta profunda relación entre la mitología y las mujeres se explorará más a fondo en el último capítulo, que se centrará en la influencia del mito amazónico en el desarrollo del feminismo a nivel mundial.

2. Marco teórico

2.1. Mito, mitema y sus posibles crisis

Un mito se compone de la combinación de varios mitemas utilizados y combinados por los diferentes autores que narran sobre él (Losada, 2015). Un mitema es un tema recurrente que aparece a lo largo del mito y que le confiere unas características sobrenaturales, fuera de las leyes de lo normativo. Es decir, Drácula se convierte en un mito no porque beba sangre, sino porque la sangre es el único alimento que puede mantenerle con vida. Frankenstein no es un mito porque reviva de una operación, sino porque surge de la nada de una composición de partes muertas de otros seres vivos. En este caso, las Amazonas no se convierten en mito por vivir con otras mujeres, sino porque se niegan a vivir con otros hombres y dan caza a aquellos que intentan adentrarse en su territorio. Lo que es más, la única excepción por la que aceptan a los hombres en su poblado es en caso de que estos estén mutilados y se conformen con ocupar un lugar servicial dentro de la sociedad.

Los mitemas no solo cuentan características sobre el mito y sirven para añadir detalles que confieran al mismo una dosis de realidad o veracidad, sino que deben proponer necesariamente una nueva característica fuera de las leyes por las que se rige nuestra realidad. El elemento fantástico no puede ser suprimido y es básico para su formación. El mito puede entrar en tres tipos de crisis una vez ya está formado. Se puede distorsionar, subvertir o desaparecer o desmitificar (Losada, 2015).

En primer lugar, cuando se habla de distorsión del mito, esto se refiere a la «modificación relativa de los elementos constitutivos o invariantes de un mito» (Losada, 2015). A pesar de estos cambios, el mito continúa siendo reconocible. Un ejemplo de este tipo de aditivos sería la idea de que las Amazonas mutilan o matan a sus hijos varones o que se mutilan el pecho derecho para tener mejor puntería en el tiro con arco. Estos cambios en la historia o en su apariencia no afectan a la esencia de las mujeres que luchan como hombres, ya que lo que hacen es profundizar en la distancia que se crea entre las Amazonas y la imagen de la mujer sumisa y femenina de la antigüedad.

En segundo lugar, se encuentra la subversión del mito. Este sería el caso en el que se dificulta la labor de reconocimiento del mito. Los elementos fundacionales continúan presentes, pero

existe una distancia insalvable con el mito original que puede hacer que no se reconozca. Existe un caso reciente en la filmografía de Walt Disney Studios en el que las amazonas aparecen representadas en una variante de su mito tan alejada de la versión tradicional, que no llega a ser reconocible por el gran público. En la película *Pantera Negra*, se presenta al mundo el país de Wakanda, escondido del resto del mundo en la infinidad de la selva africana por medio de tecnología muy avanzada. En este país encontramos a las *Dora Milaje*, la guardia del rey formada íntegramente por mujeres. Cuando Okoye, la jefa de este ejército, se ve en la disyuntiva de matar a su marido para proteger a su rey, no duda en hacerlo.

Aquí encontramos la brutalidad de las amazonas con respecto a los hombres a la que tan frecuentemente se le hace referencia en las variantes de este mito. Es más, las *Dora Milaje* son una representación de las *amazonas de Dahomey*. Estas amazonas formaban un ejército exclusivamente femenino ubicado en la República de Benín, conocida en su momento como el Reino de Dahomey. A pesar de que no se ha encontrado una fecha exacta que las ubique, se estima que este grupo estuvo activo durante el siglo XVIII (Okoh, 2018).

Por último, encontramos la desaparición del mito. Esto sucede cuando hay una «modificación absoluta e incluso la supresión de los elementos constitutivos de un mito» (Losada, 2015). Existe un caso claro de desmitificación en una de las obras elegidas para este análisis. En la novela *Rojo y oro*, la amazona Asteria se convierte en diosa y deja atrás su condición de mujer mortal. Ya no es equiparable a los hombres porque asciende al plano celestial, es una deidad. Con ella, las amazonas desaparecen por completo de la tierra, dado que sus compañeras son masacradas en su presencia a manos de los guardias del emperador. Este libro acaba con las amazonas y desvirtúa el mito hasta llegar a romperlo.

2.2. Las amazonas más famosas

La figura mitológica de las amazonas tiene considerables variantes en su creación y descripción. La leyenda amazónica más famosa de estas tres es sin duda la perteneciente al mito griego, la que se ha consolidado durante siglos como la primigenia en la cultura popular. A lo largo de este análisis, en el siguiente apartado, se mencionarán las tres agrupaciones de amazonas más frecuentes en el estudio de este mito (Roque, 2017): las amazonas del Cáucaso, las amazonas del Ponto y las amazonas libias. Las amazonas del Cáucaso conforman el grupo de mujeres que perpetúan la raza mediante relaciones con hombres

extranjeros. Esta vertiente del mito reconoce el rechazo hacia los hijos nacidos varones. El relato original dice que los niños son devueltos a sus padres, pero se reconoce la posibilidad de que se tomaran otras medidas. Existe la teoría popular, en parte por lo sanguinario de esta, que sugiere que las amazonas mataban a sus hijos o, en el caso de mantenerlos con vida, los mutilaban para que pudieran servirlos (Wilde, 2016; Pomeroy, 1995).

En segundo lugar, las amazonas del Ponto, ubicadas en el Mar Negro, representan al único colectivo amazónico que habría vivido en una sociedad matriarcal, pero no aisladas de los hombres. Estas son las que habrían creado, junto con los escitas, la estirpe de los sármatas. Estas amazonas son las que se unían a los hombres mediante el denominado «matrimonio uxorilocal», que se basa en la movilidad de los hombres a la tierra de sus esposas y no viceversa (Roque, 2017). Es la contradicción de la regla normativa en la Antigua Grecia.

Por último, las amazonas libias son aquellas que representan el matriarcado absoluto. Son el perfecto reflejo inverso de la Grecia patriarcal. Conforman una sociedad en la que el hombre ocupa un papel secundario y se entrega al servicio de las amazonas. Son ellos quienes se quedan en casa a cuidar de los hijos mientras las mujeres salen en busca de provisiones y se dedican a defender el pueblo. El papel de los hombres en esta sociedad era uno de sumisión y de obediencia a sus esposas. Como las mujeres griegas, los hombres que vivían con las amazonas libias no tenían derecho a servir en el ejército ni a formar parte del proceso de toma de decisiones de la asamblea. Esto se llevaba a cabo de esta forma con el objetivo de quitarle todo el poder a los hombres para que se sintiesen débiles y no se rebelasen contra el sistema matriarcal (Wilde, 2016).

Es probable que Diodoro de Sicilia (siglo I a. C.) tomase la obra de Aristófanes (siglo V a. C.), *La asamblea de las mujeres* como punto de partida para describir a las amazonas libias. Esta vertiente es definida como la más antigua, perteneciente a una época anterior a la guerra de Troya, evento en el que se habla por primera vez de las que serían amazonas caucásicas. Las amazonas de Diodoro solo tenían permitido acudir a la guerra mientras se mantuviesen vírgenes. Era una forma de evitar que aquellas amazonas que fuesen madres se uniesen a la batalla y de cribar qué mujeres podían presentar batalla y cuáles no. Este sistema se puede equiparar al sistema griego basado en la edad de los combatientes para decidir su idoneidad para la batalla.

2.3. Las mujeres iguales a los hombres

Las historias describen a las amazonas como guerreras fieras, feroces y diestras en la lucha. Son varios los clásicos que las han equiparado a los hombres, considerándolas sus iguales debido a su valentía en el campo de batalla. Así es como Homero las describió en su *Iliada* en hasta dos ocasiones (Blok, 1995).

De hecho, la *Iliada* narra el posicionamiento de las diosas Afrodita y Artemis, diosas de la sabiduría y de la caza respectivamente del lado de los troyanos. Como consecuencia del favor de Artemis a los troyanos, las amazonas deciden obedecer a su protectora y luchan en su bando contra los griegos. Por otro lado, en el siglo v a. C., durante la Segunda Guerra Médica, la reina caria Artemisia, nombrada así en honor a la diosa Artemisa, ayudó al rey persa Jerjes I en la batalla de Salamina contra los griegos. Este llegó a describir a la reina como «el mejor hombre con quien cuenta» en el transcurso de esta batalla (Roque, 2017). Esta intervención de Artemisia, junto con el comentario del rey Jerjes I, recuerda a las amazonas en su arrojo en la batalla combinado con una fluidez de identidad de género que las ha acompañado desde los inicios del mito.

Lo que es más, las diferentes fórmulas que se utilizaban para designarlas en la épica y la lírica de la Antigua Grecia nos indican que, en un inicio, el mito se construyó entorno a la incógnita del género de estas guerreras. Como explica Josine H. Blok, la fórmula original que se utilizaba para designarlas era la de *amazones antianeirai*, la cual servía para indicar un grupo por su construcción en el plural. Lo particular de esta fórmula es el abanico de opciones que abre en lo que se refiere al género del sujeto, ya que podría tratarse de un grupo de hombres, un grupo de mujeres o un grupo que incluyese ambos. Es por esto que se empieza a extender el uso de una nueva fórmula que clarifique toda duda sobre el género de estos sujetos y marque su condición sin duda femenina: *amazonides* (Blok, 1995).

Mina Zografou ha corroborado recientemente la posibilidad de que las amazonas no se refiriesen necesariamente a una sociedad exclusiva a las mujeres, sino a que fuese un término étnico para referirse a una sociedad dominada por las mujeres (citada en Wilde, 2016). Según Zografou, habrían sido las sacerdotisas de Artemisa las encargadas de añadir florituras, misterio y emoción a la sociedad amazónica. Sin embargo, Sarah B. Pomeroy (1995) contradice esta definición, ya que asegura que la sociedad matriarcal amazónica era

considerada como tal porque estaba conformada únicamente por mujeres, no solo por estar dominada por ellas.

En cuanto a la relación de Artemisia con las amazonas, William Blake Tyrrell (1989) señala en su obra amazónica que «mucho tiempo antes de las guerras médicas, las amazonas eran ubicadas en Asia. Los persas y los griegos jónicos vivían en Asia y después de la guerra, en los atenienses surgieron ideas acerca de ambos que contribuyeron al mito» (Tyrrell, 1989). Es por esto que no es descabellado ubicar a las amazonas en el sitio y el lugar propicios para haber formado parte de esta batalla en el bando de los persas. Esto se debe a que uno de los pilares en los que se basa el concepto amazónico es en la enemistad permanente que las guerreras mantienen con Grecia, llegando incluso a ayudar a todo aquel que entrase en guerra con ellos. Es probable que este antagonismo constante se deba a la actitud griega hacia sus mujeres y el nivel de sumisión a la que les exponían.

2.4. Eliminación del *sexo débil*

En el mito de origen, las amazonas son hijas de Ares y Armonía y están gobernadas por una reina. Se trata de una sociedad matriarcal en la que las mujeres viven solas, alejadas de los hombres e incluso del resto de civilizaciones, dado que vivían rodeadas de sociedades patriarcales. Se trata de, en palabras de Josine H. Blok, un «matriarcado llevado al límite» en el que la mujer lo es todo y es capaz de todo. No se tienen en consideración aspectos que puedan afectar al desempeño de sus funciones como, por ejemplo, un embarazo. A día de hoy, una mujer embarazada será, por lo general, tratada con cuidado y protegida. Es una vuelta a la niñez en la que la sociedad patriarcal está programada para entender que la mujer debe ser protegida de todo aquello que pueda dañarla. Bajo esta presunción de fragilidad y debilidad que confiere el proceso de gestación de un hijo a los ojos de un sistema patriarcal, las amenazas y los peligros se multiplican en el caso de las mujeres encintas. Estos comportamientos llegan a resultar incluso paternales.

En un estado de bienestar, se entiende que la mujer tiene una baja por maternidad garantizada después del parto y puede dejar de asistir a su trabajo en las últimas semanas de gestación. Sin embargo, las amazonas, como tantas otras mujeres en la actualidad, trabajaban durante el embarazo bajo las mismas condiciones que aquellas compañeras que no se encontraban en estado. Según las historias, el embarazo y el parto no se consideraban impedimentos para

realizar las tareas más duras o peligrosas. Por lo tanto, el mito ayuda a que desaparezca la idea de un sexo débil y sometido, un concepto que es sustituido por la igualdad de ambos sexos y la independencia y el carácter no sumiso femenino.

2.5. Matriarcado

Mientras que es cierto que las Amazonas vivían alejadas de los hombres, hay variantes que incluyen hombres que hacían las funciones de sirvientes. Esta condición de sumisión hacía que no fuesen apropiados para concebir hijos, por lo que las Amazonas se veían forzadas a visitar pueblos colindantes para encontrar hombres con los que relacionarse. Esta característica encuentra una explicación histórica en las largas ausencias de los hombres debido a sus obligaciones. Ya fuese debido a la guerra o a obligaciones agrícolas o ganaderas en tierras alejadas del hogar, es probable que esta idea saliese de la necesidad de las mujeres de continuar con la familia. Es cierto que las obligaciones del campo eran una cuestión estacional y no suponían un gran impedimento, pero las guerras podían continuar durante años de manera ininterrumpida. Es de esta situación de la que podría haber derivado la idea de que las Amazonas salían en busca de hombres para aparearse con ellos una vez al año.

Existen relatos que acusan a las Amazonas de forzar a los hombres a mantener relaciones sexuales con ellas. Según estas historias, las Amazonas podrían haber secuestrado, robado, forzado o intimidado a hombres de poblaciones vecinas para asegurar la continuidad de su matriarcado. Existen incluso historias que cuentan que las Amazonas mataban a sus parejas después del sexo. Esto recuerda a la práctica llevada a cabo por otros seres vivos de la naturaleza como la mantis religiosa. Sin embargo, no es una historia creíble, ya que las guerreras necesitaban procrear cada año, por lo que no sería viable asesinar a sus parejas puntuales cada vez que mantuviesen relaciones (Martínez, 2018).

La única variante del mito en el que se confirma la convivencia de las Amazonas con hombres es la de Heródoto, quien relaciona a las guerreras con los escitas. Como Adrienne Mayor (2014) relata en su libro *Las Amazonas*, estas fueron capturadas por los griegos, quienes las apresaron y las montaron en sus barcos de vuelta a casa. Las mujeres se revelaron y mataron a los griegos, con el inconveniente de que no conocían la navegación, por lo que el barco naufragó hasta llegar a las costas del territorio que hoy se conoce como Crimea. Allí, las Amazonas se hicieron con caballos y se asentaron en paz. En el pueblo colindante se

encontraban los escitas, quienes mandaron una partida para descubrir quiénes eran sus nuevos vecinos y si presentaban algún peligro. Así, un grupo de hombres cabalgó hasta el lugar en el que se encontraban las Amazonas para descubrir que estas eran mujeres. Los escitas decidieron mandar a un grupo de jóvenes a las afueras del pueblo de las Amazonas para entablar relación con ellas. Con el tiempo, los escitas y las Amazonas llegaron a un acuerdo para mantener relaciones y los escitas les ofrecieron llevarlas a su pueblo, donde les proporcionarían un hogar, comida y dinero. En una contraoferta las mujeres les ofrecieron dejar atrás sus vidas acomodadas y unirse a ellas, lo que los escitas aceptaron.

Según Heródoto, de esta unión nació el pueblo sármata, localizado más allá del río Tanaís (Roque, 2017). Los sármatas se caracterizaban por su compromiso con la igualdad de género y sus prácticas libres de discriminación. En esta nueva sociedad, «la respuesta a la pregunta de quién será dominado y domesticado es *nadie*» (Mayor, 2014). François Hartog afirma que los escitas son la contraposición directa de los griegos en lo que se refiere a organización social y por género. Sin embargo, existe una paradoja en la historia de Heródoto en la que los escitas ofrecen a las Amazonas abandonar sus vidas para ir a vivir a su pueblo. Esta proposición es propia de la cultura griega, en la que la mujer era la que debía abandonar el hogar familiar para ir a vivir con su esposo. Es por esto que la negativa de las Amazonas ante la propuesta y la aceptación de los escitas de su contraoferta recalibran la historia para continuar la contraposición de carácter de ambas sociedades, griega y escita.

Otra alternativa a la ubicación de los Sármatas la narra Diodoro de Sicilia, quien escribió que «muchos años más tarde, se reforzaron y devastaron una gran parte de Escitia y, matando a los vencidos, hicieron un desierto de la mayoría del territorio». Una vez llevaron a cabo su misión, no quedaba nadie que ocupase el trono de Escitia: «más tarde, reinaron mujeres de un remarcable valor. En estos pueblos, en efecto, las mujeres se entrenaban para la guerra igual que los hombres y su valentía no era inferior a la de estos» (citado en Roque, 2017).

2.6. Malas madres

En relación con la vida familiar, las Amazonas son a menudo clasificadas como malas madres por varias razones, pero en especial por una variante en concreto del mito. Esta idea se debe a la incertidumbre que rodea a los hijos varones nacidos de las Amazonas. Las elucubraciones más crueles a este respecto incluyen abandonos, mutilaciones e incluso asesinatos de los

pequeños recién nacidos. Por otro lado, existe la teoría de que estas mujeres les devolvían a los padres aquellos hijos nacidos varones para que fuesen ellos quienes les criasen. La presunción de veracidad de esta historia se basa en las narraciones de Quinto Curcio (siglo I), quien asegura que la reina amazona Thalestris y Alejandro Magno mantuvieron relaciones con el fin de tener una descendencia tan inteligente como él y tan brava como ella (citado en Roque, 2017). De acuerdo con su *Historia de Alejandro*, Thalestris le confiesa a Alejandro que, en caso de que engendrara un hijo varón, se lo devolvería, mientras que si de su unión naciera una niña, sería ella quien la cuidaría.

Este abandono de los hijos hace que se anule todo trazo de instinto maternal que puedan tener las Amazonas, borrando la concepción popular de la madre abnegada. Además de este aspecto, existen otros que contribuyen a la falta de aparente instinto maternal de las Amazonas. Entre estas se incluyen el incumplimiento y la oposición casi automática a las normas patriarcales, en especial aquellas que rigen la maternidad. Las Amazonas no eran modestas, castas ni abnegadas. No estaban dispuestas a recluirse y encerrarse dentro de casa para ocuparse de las tareas del hogar de forma exclusiva. Se caracterizan por una actitud directa, fuerte y agresiva. No tienen miedo a la confrontación, aunque es cierto que tampoco la buscan. Sin embargo, tampoco tienen un carácter marcadamente conciliador. Son mujeres fuertes e independientes que reniegan del patriarcado y todas las normas y estereotipos establecidos por el mismo.

Una referencia en la cultura popular a este concepto de maternidad fallida se encuentra representado claramente en la película *Malas madres* (2016), en la que las madres trabajadoras se unen para ganar las elecciones a la Asociación de Madres y Padres del colegio de sus hijos, liderada tradicionalmente por las llamadas *buenas madres*: amas de casa que se dedican exclusivamente a criar a sus hijos y al cuidado de la casa.

Las Amazonas, ya fuesen guerreras, cazadoras o sacerdotisas, vivían fuera del control masculino. Esto incluía por supuesto las relaciones sexuales. En el contexto de una Grecia monógama que exigía a sus mujeres castidad y modestia, las Amazonas eran mujeres exuberantes que no dudaban en unirse a extranjeros si lo consideraban apropiado. La sensualidad de estas mujeres es un concepto recurrente tanto en su representación en el arte como en las historias en las que se las incluye.

Esta sensualidad no se ve afectada por la variante del mito en la que las amazonas se cauterizan un pecho con el fin de evitar incomodidades a la hora de usar el arco. La representación de las amazonas como mujeres con un solo pecho y el brazo correspondiente hiperdesarrollado muscularmente no surge en la versión primigenia del mito. Es Hipócrates quien introduce este detalle por primera vez en el imaginario amazónico con la excusa de conseguir más precisión en el tiro con arco (Roque, 2017).

Sin embargo, la mutilación del pecho derecho no se incluye en ninguna representación del mito en el campo del arte. De hecho, en Creta, el pecho de las mujeres se consideraba un símbolo de fuerza. Es por esto que, en el templo de Artemisa en Éfeso se encontraba una estatua de la diosa con los dos pechos al aire. La escultura fue destruida y reconstruida en el 334 a. C. (Wilde, 2016). Por su parte, las amazonas conservan ambos pechos en las representaciones artísticas como señal de poder y de su salvajismo, entendido no como brutalidad sino como su conexión con la naturaleza. Era un símbolo de que estas mujeres no habían sido domesticadas por los hombres.

3. Elección del corpus

En la actualidad, la mitología parece vivir un momento culmen en la cultura popular. A día de hoy, las películas de superhéroes producidas tanto por Walt Disney Studios como por Warner Bros., a partir de los cómics de Marvel y DC respectivamente, acumulan imparables éxitos y compiten en las taquillas. La protagonista de una de estas películas es, precisamente, una princesa amazona: *Wonder Woman*, la mujer maravilla. En la película, durante los primeros minutos, el espectador puede disfrutar de una recreación de la sociedad amazónica en la que se muestra a las mujeres entrenando para estar preparadas en caso de que llegue el momento de la batalla; un momento que no se hace esperar.

Por otro lado, la literatura nos muestra una manera distinta de dibujar la figura de las amazonas. Las amazonas aparecen en literatura para todas las edades y de géneros distintos. Tanto en el género juvenil como en el fantástico, en el histórico, en el académico o en el erótico. La literatura erótica, en la que se explotan la sensualidad y el erotismo que rodean al mito amazónico, es particularmente popular. Es amplio el número de ejemplares dentro de este género que o bien cuentan con una protagonista amazona o bien cuentan con un protagonista masculino que se enamora de una de estas guerreras. Sin embargo, es la literatura juvenil la que consigue unificar las leyendas y los rumores sobre la figura de estas mujeres para retratarlas de una manera directa y sencilla. Es esta literatura la que establece el primer contacto entre la figura mitológica de las amazonas y los lectores más jóvenes.

Al tratarse de literatura juvenil, la importancia de la representación de esta figura no se basa en un análisis histórico, mitológico o teórico sobre la imagen de las amazonas. En este caso, el fundamento se encuentra en las historias que se crean alrededor del mito. Se trata de tomar los datos, teorías y suposiciones que plagan las publicaciones académicas y convertirlos en historias mágicas y fascinantes que atrapen a lectores que están acostumbrados a un tipo de literatura más amena. La manera en la que el mito amazónico se reescribe en estos libros representa, de algún modo, el legado que quedará para su representación y reescritura en el futuro. La literatura juvenil ofrece una idea de cómo será ese legado y los aditivos que pueden dar lugar a una transformación del mito que podría cambiarlo sustancialmente en sus representaciones futuras.

3.1. Veracidad del mito

A pesar de tratarse de un mito que no ha sido probado, la incógnita de la existencia de las amazonas tampoco ha sido refutada. Las teorías realistas afirman la existencia de las amazonas, aunque no defienden que todo lo que han escrito los antiguos sea la pura verdad (Roque, 2017). Esta paradoja recuerda a aquella que dudaba de la existencia de la mismísima Troya, descrita al detalle por Homero en su *Iliada*, en la que, casualmente, también se menciona a las amazonas. «El descubrimiento de Troya, ciudad legendaria que siempre se le había situado en las obras de Homero, pero que al final y por la insistencia del arqueólogo alemán Heinrich Schliemann, vio la luz en el siglo XIX, confirmando que muchas veces, lo que pensamos que sólo eran narraciones fantásticas de nuestros antepasados, muchas veces lo que esconden es una realidad enmascarada» (Medina, 2012).

En efecto, las expediciones arqueológicas han confirmado el descubrimiento de tumbas de mujeres que podrían ser las amazonas por los adornos con los que fueron enterradas. Algunos de estos cuerpos han sido incluso descubiertos acompañados por el esqueleto de un caballo, un animal en cuya compañía las amazonas suelen ser representadas tanto en el arte como en las historias escritas y orales que nos han llegado. Unas narraciones que no se ponen de acuerdo en la apariencia, localización ni costumbres de estas guerreras, pero mantienen inalterable la figura de la amazona cabalgando como una constante en la representación del mito.

Una teoría sobre el origen de este mito afirma que puede ser que las amazonas surgiesen del imaginario de los hombres griegos para alienar a sus mujeres. Al fin y al cabo, las amazonas son continuamente vencidas en diversas épocas míticas e históricas para poder reconstituir el orden. Se trata de un colectivo que lucha contra héroes de la Edad de Bronce, quienes debían probar su valía como tal. La novena de las doce tareas de Heracles era robarle el cinturón a una reina amazona, tarea que llevó a cabo con éxito cuando le robó a Hipólita el suyo.

Por otro lado, Aquiles mató a Penthesilea, la reina amazona más famosa de todas, durante la guerra de Troya. En este enfrentamiento, las amazonas apoyaron a los hombres del rey Príamo, con el que ya se habían batido en duelo en el pasado. Se dice que Aquiles no sabía contra quién peleaba, pensando que su oponente se trataba de un hombre, naturalmente. Las mujeres no tenían permitido ir a la guerra. Esto fue así hasta que levantó el casco de la reina

y descubrió que era una mujer. Cuentan las leyendas que en ese momento se enamoró de ella y no se perdonó haberla matado.

Por último, Teseo tuvo un encontronazo con la reina Antíope, una historia sobre la que existen infinidad de versiones. Algunos dicen que la raptó, otros que se enamoraron. El final de su historia de amor se ha achacado a razones tan variadas como el asesinato a manos de Teseo de todas las amazonas o la intención de abandonar a Antíope para casarse con otra mujer. De hecho, hay quien duda que fuese Antíope la amazona con la que Teseo contrajo matrimonio, sustituyendo su nombre en algunas versiones por el de la misma Hipólita (Pomeroy, 1995).

3.2. Las amazonas en la antigüedad

Homero (siglo VIII a. C.) se refirió a ellas en dos ocasiones en la *Iliada* como «aquellas iguales a los hombres»; Esquilo en su contribución aseguró que «viven sin hombres y se alimentan de carne humana» y; Helánico de Lesbos continuó con su descripción añadiendo que son «vírgenes sin miedo a la batalla» y las retrató como «amazonas de escudos dorados, espadas plateadas, amantes de los hombres y asesinas de hijos varones» (citados en Wilde, 2016). Es en la *Etiópida* de Arcino de Mileto, precisamente atribuida por alguno al mismísimo Homero, donde Pentesilea aparece como oponente de Aquiles una vez Héctor muere (Blok, 1995).

Heródoto (siglo VI a. C.) es quien se encarga de describir a las amazonas de Ponto, las creadoras de los sármatas. En este relato, el matrimonio entre escitas y amazonas es monógamo, siguiendo las normas de los griegos y alejándose de las relaciones abiertas y sin compromisos a las que ellas estaban acostumbradas. «La virginidad de las amazonas se vinculaba a que no pertenecían a ningún hombre. Tomaban compañeros sexuales una vez al año, para poder engendrar hijos, también puede que para encontrar placer, pero nunca se comprometían a un solo hombre» (Wilde, 2016). Es también cierto que, en este tipo de matrimonios, eran los hombres quienes tomaban su herencia de sus padres y dejaban el hogar familiar para incorporarse al de sus esposas, algo inusual en aquella época.

Heródoto se refería a ellas como *Eórpatas*, que en griego quería decir *matadoras de hombres*. *Eor* era utilizado por los escitas para referirse a los *hombres* y *pata* era el verbo utilizado para

matar (Medina, 2012). Este sobrenombre tiene sentido, dado que se decía de ellas que eran unas guerreras sanguinarias con un gran manejo de las armas, tanto el arco como la jabalina y eran expertas en las luchas cuerpo a cuerpo. También sabían cabalgar e incluso se fabricaban sus propias armas.

Éforo (siglo IV a. C.) habla de las amazonas como mujeres traicioneras que se rebelan contra sus maridos mientras estos están ausentes. Según esta historia, los hombres habrían salido a una expedición para buscar comida o a pelear en la guerra, cuando sus esposas les traicionaron. Las mujeres se dice que mataron a todos los hombres que se habían quedado en el poblado y aprovecharon para tomar el poder. Cuando los hombres volvieron de su expedición, las mujeres los rechazaron y no les permitieron la entrada en el pueblo (Blok, 1995).

En cuarto lugar, las amazonas de Hipócrates (siglo IV a. C.) son las primeras en mutilar su pecho derecho para alcanzar el mismo nivel de maestría en el tiro con arco que los hombres. Cabe destacar que en las *amazonomaquias*, las historias en las que se narran las batallas contra las amazonas, y en el arte no aparecen tales especificaciones sobre el pecho cauterizado.

Diodoro de Sicilia (siglo I a. C.) es quien introduce a las amazonas libias en contraposición al mito amazónico griego, las amazonas caucásicas. Como ya se ha comentado anteriormente, estas amazonas representan el matriarcado absoluto con trazos de misandria. Esto es así del mismo modo que el patriarcado griego estaba plagado de rasgos de misoginia. Son dos sociedades contrapuestas que crean una relación antagónica entre ellas.

Estrabón (siglo I a. C.) añade las actividades ganaderas y agrarias a las labores de las amazonas. Al hacer esto, les confiere un carácter que va más allá de lo bélico y vengativo, se trata de una sociedad completamente funcional que no solo se nutre de la caza de los animales, una actividad violenta y sanguinaria, sino también de la ganadería y la agricultura, escenarios más pasivos y agradables. Además añade un todo de erotismo y de promiscuidad a las amazonas, de las que dice que se relacionan con los gargaréanos durante las épocas festivas para procrear. Es aquí donde especifica que solo se hacen cargo de las niñas, dejando que sean los padres quienes se lleven con ellos a los varones (Medina, 2012).

Quinto Curcio (siglo I d. C.), es el encargado de contar la historia sexual entre Alejandro Magno y la reina amazona Thalestris. Existen varias versiones de este cuento en la que Thalestris llega a ir acompañada de hasta 3 000 Amazonas entre las cuales Alejandro debe elegir a la idónea para procrear. Al final, siempre acaba escogiendo a Thalestris. En este relato, Quinto recuerda la versión mitológica promulgada por Estrabón, asegurando que Thalestris solo estaba interesada en criar al vástago de su relación con Alejandro si se trataba de una niña. En caso contrario, sería Alejandro quien debería hacerse cargo del bebé.

Filostrato (siglo III d. C.) introdujo una nueva descripción al mito de las Amazonas, el cual no ha sobrevivido con popularidad el paso del tiempo. Según este sofista, las Amazonas no amamantaban a sus hijos recién nacidos, sino que los alimentaban con la leche de las yeguas que criaban en manadas (Roque, 2017). Estas guerreras habrían sido diestras no solo para blandir sus armas, sino también a la hora de forjarlas. Son las primeras guerreras que dominan la lucha ecuestre y las mejores jinetes que hay.

Jordanes (siglo VI d. C.) es el primer historiador en tratar a las Amazonas desde un punto de vista sin duda positivo. No las representa como sanguinarias, vengativas y sembradoras del caos. No se trata de las bélicas mujeres rebeldes que azotan al patriarcado. En su relato, Jordanes presenta a las Amazonas como el puente de unión entre los pueblos del Mediterráneo oriental (Roque, 2017).

3.3. Amazonas en España

La cuestión mitológica de las Amazonas cuenta con tantas variantes que incluso llega a ser utilizada en España para referirse a las culturas antiguas de la Península en las que la mujer compartía responsabilidades con el hombre. Heródoto comenzó por explicar que existían pueblos bárbaros más allá del Cáucaso en los que las mujeres eran iguales que los hombres. Sin embargo, su afirmación queda vaga y poco precisa. Es Estrabón quien «describe los pueblos montañoses de la península Ibérica como un régimen *ginococrático*, dado el estilo de vida diferente de la sociedad patriarcal griega: mujeres dedicadas a la agricultura, práctica de la *covada* y otros aspectos vinculados con la propiedad y el sistema de herencia» (Roque, 2017).

Alfonso X el Sabio (siglo XIII d. C.) menciona a las amazonas en España y su presencia durante el periodo godo de parte de la península. En su *Primera crónica general de España*, Alfonso X incluye un epígrafe en el que menciona a «las mujeres de los godos que fueron llamadas amazonas» (citado en Roque, 2017). De ellas da una visión positiva, como Jordanes, y dice que estas mujeres «fueron buenas madres que tuvieron que esforzarse por tener muchas guerras y vicisitudes y estar solas» (citado en Roque, 2017).

Esta visión de las madres godas coincide con la representación de las mujeres norteamericanas que se hace en la serie *Vikingos*, muy marcada también por la mitología. En este caso se trata de mitología nórdica, en la que existe una figura aparentemente similar a las amazonas, aunque no en su esencia: las valkirias. En la serie, Lagaertha, una de las protagonistas y madre de varios hijos, tiene que defender su granja y a sus hijos durante los saqueos de verano. Mientras que su marido ha partido con el resto de hombres, hay algunos que se quedan para defender el pueblo. Son estos los que aprovechan para robar, violar y aprovecharse de las mujeres y las niñas que quedan indefensas. En la serie, Lagaertha tiene el apodo de *Escudera*, lo que indica que es buena guerrera, algo que demuestra a lo largo de la serie en sus numerosos enfrentamientos contra hombres.

Francisco de Orellana (siglo XVI d. C.) escribió en la crónica de su viaje a Brasil en 1541 sobre un grupo de mujeres que lucharon contra los españoles a su llegada junto a los indios. Como cuenta Balansó (1970) en su reportaje para el ABC, Orellana especifica que estas mujeres, a pesar de luchar junto a los indios, no pertenecían a su misma tribu. Explica Orellana que forman parte de una comunidad exclusivamente femenina «sin tener hombres consigo, de todo lo cual es reyna e señora una sola muger [...] la cual es muy obedescida e acatada e temida en sus reynos e fuera dellos» (citado en Balansó, 1970).

No fue Orellana el único que conoció la existencia de estos matriarcados en los territorios conquistados, pues el mismísimo Colón escuchó de estas historias en las Antillas. Por su parte, Nuñez de Guzmán exploró México en busca de estas mujeres pseudoamazónicas sin éxito. A pesar de que sus historias no fuesen creídas a su vuelta, este mito fue el que dio nombre al río más largo y caudaloso del continente, el Amazonas, así como a la selva que lo rodea. No sólo ha servido este mito para denominar accidentes geográficos y naturaleza, sino para dar nombre a aquellas mujeres diestras en el arte ecuestre: las amazonas.

3.4. El mito en la actualidad

En el siglo XIX, las Amazonas eran consideradas como figuras históricas sin lugar a dudas (Blok, 1995). A pesar de las diferentes descripciones que se daban de ellas, no cabían dudas sobre la existencia de sociedades matriarcales en el pasado. Es por esto que durante el siglo XIX y el siglo XX se ahonda en el mito amazónico para llegar a conocerlo más a fondo. Es en esta época cuando las Amazonas vuelven a ganar relevancia. De hecho, «las mujeres que peleaban por los mismos derechos y un pago igualitario para hombres y mujeres a inicios del siglo XX fueron llamadas Amazonas» (Martínez, 2018).

Esta búsqueda de la verdad intentó separar aquellos escritos pertenecientes a historiadores de los escritos por mitógrafos. Este estudio no consiguió separar aquello cierto de lo misterioso. Este fracaso demuestra que, a pesar de todo, las Amazonas fueron descritas durante la historia de manera constante. No es un mito volátil ni caótico, sino una historia con una estructura fuerte que se mantiene constante a través de los siglos y de los diferentes escritores que lo han tratado en sus estudios y relatos.

William Blake Tyrrell (1989), en su obra *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, habla de la inversión de los roles de género establecidos por el patriarcado ateniense. El helenista francés François Hartog (1991) corrobora en *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre* la libertad que se toman las Amazonas a la hora de vivir su sexualidad, su género y el sexo. Existe una ausencia de identificación dentro de los estereotipos y una comodidad en su navegación de lo no binario que resulta fascinante desde el punto de vista sociológico y psicológico. Las Amazonas vivían en una anarquía personal que les permitía explorar sus posibilidades sin miedo a ser juzgadas por sus hermanas.

Esta libertad de género y fluidez para moverse sin complejos entre lo femenino y lo masculino la explora también en profundidad Lyn Webster Wilde (2016) en *A Brief History of the Amazons: Women Warriors in Myth and History*. En este libro, Wilde explica que los escitas con los que las Amazonas se juntaron y los sármatas que nacieron de su unión comparten esta libertad con las Amazonas. Sin embargo, para ellos resultaba más difícil romper con lo normativo de un género. Mientras que a una mujer le bastaba con desarrollar sus músculos y coger un arma para experimentar el género masculino, para los hombres será necesario un cambio físico permanente. Esto implicaba, entre otras prácticas, la

automutilación individual para emular la menstruación femenina. Una práctica llevada a cabo para «robar el poder de la mujer» (Wilde, 2016).

Hoy en día, podemos ver a las Amazonas representadas como protagonistas en series de televisión como *Xena, la princesa guerrera* o haciendo un cameo en series de dibujos animados como *Futurama*. Además, esta leyenda está a la orden del día como ya se ha mencionado anteriormente, ya que cuentan con apariciones en películas pertenecientes a los dos titanes de la ciencia ficción: Marvel y DC. Por un lado, se encuentra la representación de las *Dora Milaje* en la película *Pantera negra*, en *Vengadores: Infinity war* y en *Vengadores: Endgame*. Además, Marvel incluye en las tramas de *Thor: Ragnarok* y *Vengadores: Endgame* la figura de la valquiria, el equivalente nórdico de las Amazonas.

Por otro lado, la producción de Warner Bros. explora durante las primeras escenas de *Wonder Woman* cómo se entrenan las Amazonas e incluso las muestra en el furor de la batalla. Es interesante que, durante la película, la mujer maravilla ve un bebé y va directa a cogerlo. Una contraposición al tópico de las malas madres o mujeres con falta de instinto maternal.

4. Análisis contrastivo de las novelas

Lágrimas negras (2009) relata la elección de la diosa Atenea como protectora de la ciudad, un relato que realmente tiene su lugar en la mitología griega y cuya función es explicar y justificar que las mujeres atenienses no fuesen consideradas ciudadanas. Por votar en favor de la diosa, las atenienses fueron castigadas de tres maneras: ya no podrían votar, ningún recién nacido tomaría el nombre de su madre, y nadie llamaría atenienses a las mujeres (Roque, 2017). Este libro cuenta la historia de una joven ateniense que descubre que su lugar está en realidad en Temiscira y no en Atenas.

Mientras que la trama de *Lágrimas negras* protege el mito amazónico y lo preserva, el libro *Rojo y oro* (2017) consigue destruirlo y acabar con la existencia de las amazonas en su totalidad. Convierten a Asteria, su protagonista, en una diosa, lo que elimina su condición humana, algo indispensable para una amazona. Al otorgarle poderes sobrehumanos, se le impide medirse contra un hombre como iguales, ya que ella partiría con ventaja en el enfrentamiento. Después de esto, el resto de amazonas, quienes siguen cautivas y a las órdenes del emperador, son asesinadas a manos de la guardia imperial. De este modo, el mito de las amazonas encuentra su fin en el libro de Iria y Selene.

Sin embargo, en cuanto a la personalidad de las amazonas protagonistas, Aleida es un personaje dibujado desde el instinto paternal más profundo del autor, quien la hace frágil, enamora y dependiente del chico del que se enamora. Es un personaje marcado por un matiz educativo propio de la literatura juvenil, que suele buscar una moraleja a la historia. En este caso, se trata de un retrato de lo que debería ser una mujer, el cual comienza como una oda a la fuerza y a la independencia, pero se desinfla a medida que transcurre la acción.

Por otro lado, Asteria está ideada de una manera más realista, caótica y estrambótica. Es a la vez el fuego y el agua que lo ahoga. Es una mujer fuerte, independiente, luchadora y cabezota que, al mismo tiempo, es consciente de que sus hermanas son su debilidad y busca el cariño de su amiga, con quien mantiene una relación sentimental que no queda claro si es esporádica o abierta. En definitiva, ninguno de los dos libros consigue preservar el mito del todo, aunque mientras que Iria y Selena destruyen el mito amazónico por completo, Arthur de Jeuffosse consigue mantenerlo vivo con alguna que otra modificación.

4.1. Invariantes del mito

Ambas novelas consiguen mantener parte del mito intacto e incluso coinciden en ciertas elecciones a la hora de representarlo. Los autores se deciden en ambos casos por la representación del mito de las Amazonas caucásicas por encima de las libias o las de Ponto. Lo cual no quita que también haya menciones a las características propias de estos mitos. Ambos libros ubican el hogar natural de las Amazonas en la ciudad de Temíscira, a la orilla del río Termodón. Mientras que la trama de *Lágrimas oscuras* se desarrolla en su mayoría en este entorno, Temíscira no aparece como escenario de la acción en *Rojo y oro* hasta las últimas páginas. Es la ubicación con la que se cierra la historia. Esto se debe a que en este último, la ciudad es atacada y las Amazonas son raptadas por la guardia imperial. De todas sus compañeras, Asteria es la única que consigue volver a casa. Lo hace a manos de Artemis, una vez ha sido convertida en piedra.

En ambos casos, las jóvenes han de demostrar su maestría en el uso de las armas. En el caso de Aleida, llega a Temíscira con 15 años y sin haber empuñado un arma en su vida. Sin embargo, le asignan a una *enomotia* de chicas de su misma edad, que llevan entrenándose desde los 7 años. En cuestión de un par de meses, Aleida se convierte en una gran guerrera, de las mejores de su grupo. Se entiende que, para que la trama avance, este salto surrealista es necesario. Por otro lado, es también cierto que esta rapidez le quita mérito a sus compañeras, quienes parecen haber necesitado mucho más entrenamiento para algo que puede conseguirse en unas semanas.

En cualquier caso, Aleida tiene oportunidad de demostrar sus habilidades en hasta tres ocasiones. En primer lugar, por orden cronológico de la trama, la joven consigue impresionar a sus compañeras, instructoras y a sus familiares, su madre y su abuela, la jefa del ejército y la reina Amazona respectivamente. Su habilidad prueba ser tanta que incluso consigue entrar en el cuerpo de élite amazónico, las llamadas *lágrimas oscuras*. Aleida consigue utilizar con total destreza las armas propias de una Amazona: la jabalina, el tiro con arco y la espada.

En segundo lugar, cuando contacta al joven miembro de la *kripteia* espartana, lo hace mediante un concurso de tiro de jabalina y tiro con arco. Él gana en la jabalina y ella le supera con las flechas. Más tarde, se confiesan el uno al otro que ganar les ha dolido porque no querían ofender al otro. Esta confesión rompe con la naturaleza competitiva y guerrera tanto

de las amazonas como de los espartanos. Lo consecuente con el mito habría sido confesar que no se hubiesen sentido cómodos perdiendo. De hecho, una de las fuentes de erotismo de las amazonas era su fuerza. Los hombres deseaban batirse en duelo con ellas con el objetivo de mantener relaciones sexuales después. Su fantasía se basaba en acostarse con una persona de igual fuerza a la suya. Algo imposible para los griegos, dado que ellos mismos incapacitaban a sus mujeres en el arte de la guerra.

Por último, Aleida, como *lágrima oscura*, forma parte de las soldados que luchan cuerpo a cuerpo contra los hoplitas atenienses. Este es su momento para demostrar que su fuerza es comparable a aquella de un hombre. Esta batalla es clave en la trama, ya que se trata de una lucha entre las mujeres que huyeron para proteger su libertad y aquellos que las forzaron a hacerlo. Sin embargo, durante el ataque, el joven de la *kripteia* que las acompaña es quien parece llevar el mando de las amazonas. Es él quien se encarga de dirigir las *enomotias* así como el encargado de decidir que lo mejor es volver a Temiscira para defenderla, en vez de tomar Atenas. Durante esta toma de decisiones, Eunice, la jefa del ejército, parece dejarse llevar por sus emociones y empequeñecerse. Es entonces el único momento en el que muestra inseguridad durante el libro. Es en este momento en el que se hace eco el frecuente argumento de tono machista que rechaza a las mujeres en cargos de responsabilidad, ya que sus emociones siempre serán más fuertes que su razón. Algo incompatible con una amazona.

Por otro lado, Asteria demuestra una y otra vez su habilidad con las armas durante todos sus duelos en la arena del circo. Allí, vence a oponentes masculinos venidos de todos lados y de todo tipo de complexiones. Es una absoluta profesional que demuestra maestría en el manejo de la jabalina, la espada y el tiro con arco por igual. Durante la trama, es Asteria quien se encarga de batir a los enemigos con los que Orión y ella se encuentran en su camino. De hecho, mientras están encerrados en casa de Ligeia, Asteria es quien entrena a Orión para que pueda defenderse. *Rojo y oro* es una muestra constante de manejo de las armas y habilidad en la lucha. Una lucha que, para Asteria, está únicamente motivada por conseguir la salvación de sus hermanas. Como les ocurre a las amazonas en el libro de *Lágrimas oscuras*, también en *Rojo y oro* se presentan unas amazonas que no olvidan ni perdonan al emperador por robarles su libertad y someterlas a él.

Esto nos lleva al fuerte sentimiento de hermandad y sororidad que une a las amazonas. En el caso de Aleida, ella misma confirma que por primera vez encuentra amigas en las que puede confiar y con las que se siente completamente cómoda y protegida. En sus propias palabras, «entre Atenas y Temíscira para una mujer no podía haber duda» (Jeuffosse, 2009). Incluso cuando una de sus compañeras es herida críticamente durante una expedición, todas están de acuerdo con cargar con ella y llevarla hasta el campamento, incluso si ello las ralentiza en su huida y pone en peligro sus vidas. En esta sociedad fundamentalmente femenina se pone el bienestar del grupo por encima del propio.

Asteria, por otro lado, no deja de pensar en sus hermanas en ningún momento. Cuando no se trata de luchar por su libertad en la arena, se trata de pactar con los mismísimos dioses y arriesgar su vida con el fin de salvarlas de manos del emperador. Cuando se encuentra ella sola dedica sus momentos de encierro a pensar en Temíscira y lo felices que eran todas ellas juntas. Incluso una vez asesinadas, Asteria se asegura de bajar al inframundo y darle suficientes monedas al barquero para que todas ellas puedan descansar. La hermandad es la pieza fundamental que empuja a Asteria a seguir en movimiento, para siempre estancada en su pasado.

En cuanto a sus costumbres, en ambos casos se describe a las jóvenes protagonistas vestidas con un atuendo parecido a la túnica corta con la que se suele representar a Artemisa en las esculturas en su honor. Ambas expresan su comodidad tanto con su desnudez como con la de sus compañeras. No obstante, mientras que para Asteria la desnudez es algo indiferente durante todo el libro, para Aleida se trata de todo un proceso de adaptación. Al principio, cuando llega de Atenas, decide no bañarse con sus compañeras en el río al ver que estas estaban desnudas. Sin embargo, una vez se confirma su estatus de amazona y es elegida como *lágrima oscura*, elige ir a bañarse desnuda con sus amigas para celebrar la buena noticia. Esto refuerza la idea de que esta aceptación del cuerpo es más propia de las amazonas que de las mujeres de la época.

En lo referente al sexo, en ambos libros se trata la utilización de hombres de exterior por motivos reproductivos. Incluso en el caso de *Lágrimas oscuras*, en el que sí que hay hombres que conviven con las amazonas en condición de sirvientes. De hecho, mientras que en *Rojo y oro* Asteria habla de relaciones esporádicas con hombres de pueblos vecinos, en *Lágrimas*

oscuras se menciona la caza de hombres. Se explica un ritual por el que se selecciona un grupo de hombres, que deben huir de las mujeres. Estas les deben dar caza para después luchar con ellos hasta confirmar que son dignos de unirse a ellas y darles descendencia.

En cuanto a su habilidad como jinetes, en ambos libros se habla de ella y se hace referencia a la relación de las amazonas con estos animales. En cambio, en ninguno de ellos se describen secuencias en las que estén montadas a caballo. Esto incluye tanto escenas de batalla como escenas en las que se utilizan los caballos como medio de transporte.

Invariantes	Prevalencia de la representación de la vertiente caucásica del mito amazónico sobre otras variantes.
	Mención del río Termodón y la ciudad de Temíscira como ubicación del hogar de las amazonas.
	Aprecio por su libertad y resentimiento contra aquellos que se la han arrebatado o pretenden hacerlo.
	Uso profesional e impecable de las armas propias de las amazonas: las espadas, la jabalina y el tiro con arco.
	Fuerte sentido de hermandad y sororidad, así como del deber para con sus hermanas.
	Las amazonas visten con la túnica corta propia de Artemisa.
	Aceptación de la desnudez de su propio cuerpo y del de los demás.
	Se relacionan sexualmente con hombres del exterior, pero se evita mencionar lo que ocurre con los hijos varones.
	Jinetes hábiles capaces de mantener su equilibrio a caballo ya sea en la lucha o en un largo viaje.

Tabla 1: Invariantes del mito amazónico que coinciden en la representación del mito en ambos libros. Tabla de elaboración propia. Datos extraídos de Jeuffosse, 2009; Parente & Pascual, 2017.

4.2. Variantes del mito

A pesar del consenso general en torno a la representación de las amazonas y sus costumbres en estos dos libros, existen divergencias en algunos criterios.

Arthur de Jeuffosse apuesta por una representación más tradicional del mito. Mantiene la apariencia física clásica de las amazonas y decide conservar ambos pechos. En cuanto a los dioses, solo nombra a aquellos que guardan alguna relación con las guerreras. Estos son: Artemisa, Atenea, Deméter, Perséfone, Ares y Dionisio. Mientras que Artemisa es la protectora de las amazonas, Atenea coincide con ellas en su colaboración con los hombres en la batalla. Por otro lado, Deméter y Perséfone son relevantes por su relación madre-hija, algo sagrado para este grupo, y también por la fiesta de las Tesmoforias, la cual sirve de ritual de iniciación y de *graduación* para las amazonas. Marca el inicio y fin de su preparación como guerreras. Por su parte, Ares no solo es el dios de la guerra, sino que, además es el padre de las amazonas.

Por último, Dionisio, dios del vino, es el hombre-mujer. En la mitología, Dionisio nace hombre y es capturado por los titanes, quienes le desmiembran y le matan. Su abuela, Rhea, es quien vuelve a unir las partes de su cuerpo, pero las ordena de manera diferente para asegurarse de que los titanes no lo encuentren de nuevo. Es entonces cuando nace como una mujer. Esta deidad representa la dualidad de género, lo no binario. Cruza constantemente la línea entre lo femenino y lo masculino. Es el hombre que expresa su poder masculino de manera femenina. Es la contraposición perfecta a las amazonas: las mujeres con aspecto de mujeres y el poder de la mujer, solo que expresado de manera masculina.

Por otra parte, Iria G. Parente y Selene M. Pascual se dejan llevar por las variaciones del mito que surgen con el tiempo. Toman la imagen introducida por Hipócrates de las amazonas con un solo pecho para mejorar en su puntería con el arco. Su relato es completamente feminista y se guía por primar a los personajes feministas. Cruza la línea de la igualdad de género para llegar a resultar incluso condescendiente con los personajes masculinos que aparecen. De todos ellos, solo uno es un hombre, el emperador tirano que tortura a las amazonas y fundamenta su poder en un reinado del terror. Se trata de un hombre despreciable que no tiene honor ni escrúpulos.

En cuanto a los demás personajes masculinos, son todos dioses. Zeus es representado como un irresponsable que ha abandonado a su mujer después de haberla engañado en numerosas ocasiones. No solo la abandona a ella, sino que él, el dios de dioses, se desentiende de todo lo que sucede en el Olimpo. Además, Orión resulta tremendamente desvalido en el momento de su presentación. Se encuentra sometido a una relación tóxica con Hera de la que no se le permite salir, ya que es su esclavo. Su incapacidad para tomar decisiones y afrontar situaciones de estrés resulta sofocante. Es un caballero en apuros que necesita ser rescatado, constantemente por Asteria. Por último, Hades representa al marido posesivo que busca obsesivamente a Eris para vengar el asesinato de su mujer, Perséfone.

En cuanto a la sexualidad, Aleida se mantiene heterosexual, cisgénero y con un carácter femenino normativo. Se enamora de un joven espartano, un pueblo con el que se relaciona a las Amazonas frecuentemente, incluso se ha llegado a especular que las leyendas sobre estas mujeres estaban basadas o se referían realmente a las espartanas (Wilde, 2016). Aleida da la impresión de ser un personaje enamorado y que conserva la ilusión, vitalidad e ignorancia o falta de miedo ante el peligro propias de una adolescente. No obstante, a pesar de esa facilidad para enamorarse, no expresa en ningún momento deseos sexuales o curiosidad de ningún tipo por el sexo. Su relación sentimental con el espartano se trata con la misma ligereza que cualquier otra amistad más dentro del libro.

Asteria, por el contrato, es una joven bisexual, con una identidad de género fluida y rompe con los estereotipos de la mujer femenina. Durante el libro, mantiene relaciones sexuales tanto con Orión como con Lysandra, otra Amazona. Estas relaciones calman sus deseos sexuales y satisfacen sus necesidades emocionales. No llega a enamorarse y las muestras de afecto, como los besos o el sexo no tienen más relevancia para ella que el cariño que se expresa con ellos, no significan un compromiso de exclusividad o de continuidad. No siente celos ni los entiende, simplemente responde a lo que su cuerpo le demanda en cada momento.

En relación con los hombres, como se ha comentado antes, las Amazonas procrean con extranjeros. Aunque Aleida prefiera las relaciones monógamas, el resto de Amazonas que aparecen en *Lágrimas oscuras* se incluyen en la caza de hombres que se celebra anualmente. A pesar de contar con hombres dentro de Temiscira, estos son sus sirvientes, lo cual puede implicar que sean hijos de otras Amazonas, mutilados para poder vivir en Temiscira. No se

confirma esta teoría en ningún punto del libro, por lo que no puede confirmarse, pero tampoco refutarse. En caso de que, en efecto, se tratase de hombres mutilados, sería imposible para las amazonas mantener relaciones con ellos aunque así lo quisiesen.

En la Temíscira de Asteria, en cambio no habitaba ningún hombre, pues no tenían permitida la entrada. No se nombra a los espartanos en la historia, por lo que no se puede confirmar una posible excepción a la regla como en el caso de *Lágrimas oscuras*, donde las amazonas invitan a los espartanos al campamento. En cualquier caso, las amazonas de *Rojo y oro* se relacionan con hombres de poblaciones vecinas o con hombres a los que conocen fuera de Temíscira.

En lo respectivo a la lucha, las amazonas de Aleida encuentran la lucha cuerpo a cuerpo problemática, es por esto que tienen que recurrir a la ayuda de la *kripteia* espartana. En realidad, de las amazonas se dice en la mitología que son grandes y fieras gladiadoras. Sin embargo, en este libro se las representa como mujeres desvalidas que necesitan que un hombre las enseñe todo ello que ellas todavía no saben en lo relativo al uso de la espada. Por el contrario, Asteria demuestra en *Rojo y oro* su maestría con la espada al convertirse en la mejor combatiente de la arena. En este caso, es un hombre quien le pide ayuda a una amazona para conseguir cumplir sus objetivos.

Por último, mientras que Aleida se cría en el patriarcado machista de Atenas, Asteria lo hace en su antítesis, el matriarcado feminista de Temíscira. Esto condiciona tanto sus decisiones a lo largo del libro como su lenguaje. En una elección poco frecuente en el mundo narrativo y literario, Asteria utiliza el femenino genérico. Es una elección gramatical de las autoras que en un principio resulta difícil de seguir, pero termina por resultar curioso. Este libro, como ya se ha comentado, está escrito desde el punto de vista de Orión y de Asteria, por lo que el cambio del masculino genérico al femenino genérico da lugar a algún que otro juego de palabras dentro del libro. Por ejemplo, en esta conversación entre Asteria y Ligeia:

«—No con dioses. Nunca con dioses—replica.

—Pero yo soy una *diosa*—le sonrió a medias, aprovechándome de su manera de hablar, tan distinta a la mía.

—¡Y en nuestro lenguaje, decir “dioses” os incluye! —objeta, ofuscada.» (Parente & Pascual, 2017)

	<i>Lágrimas oscuras</i> Aleida	<i>Rojo y oro</i> Asteria
Variantes	Representadas con dos pechos.	Representadas con un pecho.
	Carácter enamorado. No piensa en el sexo ni confiesa tener deseos sexuales.	Relaciones espontáneas para saciar sus necesidades sexuales.
	Heterosexual.	Bisexual.
	Femeninas.	Género fluido.
	Relaciones monógamas.	Relaciones abiertas.
	Caza del hombre para tener relaciones.	Relaciones esporádicas con hombres que conocen.
	Hay hombres que viven entre ellas en Temíscira como trabajadores y sirvientes.	No hay hombres en Temíscira.
	La lucha cuerpo a cuerpo es su debilidad. Los troyanos son quienes las enseñan a vencer a los hoplitas.	La lucha cuerpo a cuerpo es su punto fuerte. Lo demuestra en la arena.
	Piden ayuda a los hombres (troyanos).	Los hombres le piden ayuda a ella (Orión).
	Protagonista criada en un entorno machista que deja huella en su subconsciente, lo que a veces condiciona sus acciones y su juicio.	Protagonista criada en un entorno feminista y matriarcal que guía sus pensamientos y su lógica. No aguanta los comportamientos machistas y reacciona negativamente a la masculinidad tóxica.
Masculino genérico.	Femenino genérico.	

Tabla 2: Variantes del mito amazónico que difieren en la representación del mito en ambos libros. Tabla de elaboración propia. Datos extraídos de Jeuffosse, 2009; Parente & Pascual, 2017.

5. Sentido de las amazonas en las diferentes obras y relación con el feminismo

El mito de las amazonas, como suele suceder con los mitos, hace que se dé rienda suelta a la imaginación para completar todos aquellos aspectos que quedan abiertos. En el caso de las amazonas, la idea de la existencia de un grupo de mujeres guerreras que viven en una sociedad matriarcal en ocasiones desemboca en una desvirtuada reconceptualización del mito, marcada por una gran carga de sensualidad. Al conocer esta historia, surge un deseo nacido del erotismo de la mujer poderosa, el cual puede traducirse o bien en una sumisión del hombre ante la amazona o bien en el deseo de la dominación masculina de la guerrera después de un enfrentamiento físico.

Por su parte, el mito amazónico puede desarrollar este deseo erótico también entre las mujeres, pero este suele afectar al sexo femenino de manera más directa; las mujeres se reflejan en el mito amazónico como sujetos, no como objetos. En vez de convertir a la mujer en un objeto de deseo, el mito de la guerrera la empodera y le otorga un sentimiento de poder y suficiencia que, de algún modo, convierte a la mujer en una amazona más (Wilde, 2016).

El movimiento feminista adopta a las amazonas como símbolo, pero insiste en crear una versión idealizada de estas mujeres. Si bien es cierto que la violencia femenina constituye una rotura con la idea de la mujer sumisa y débil, las amazonas llevan esta violencia a unos extremos que difícilmente deben ser promovidos. Su agresividad se compara con la de gladiadores y soldados de la época, por lo que no se tarda en deducir que las atrocidades llevadas a cabo por unos y otras también deben de serlo.

Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que las amazonas que iban a la guerra eran a menudo vírgenes. Hay versiones del mito, como la anteriormente mencionada de Diodoro de Sicilia, que aseguran que aquellas amazonas que eran madres quedaban descalificadas para tomar parte en la guerra. No es en vano que su protectora Artemis, además de ser la diosa de la caza, lo es también de los bosques, los animales y la virginidad.

La castidad no era un atributo común entre los dioses griegos, sólo entre las diosas. Esto se debe a que la virginidad sólo se consideraba una virtud en el caso de las mujeres. Es por esto que aquellos hombres que admiraban la castidad se veían obligados a encontrar una diosa a

la que adorar. Este es el caso de Hipólito, el hijo de la famosa amazona Hipólita, quien tuvo que decidirse por adorar a Artemis a pesar de ser un hombre (Pomeroy, 1995). Esta elección llama la atención, dado que Artemis evitaba el contacto con hombres a toda costa, por lo que su presencia estaba prohibida en algunos de sus templos.

Es también cierto que este carácter virginal de las Amazonas no significa que su vida sexual fuese inexistente o que no tuviesen deseos sexuales. Heródoto cuenta que, «a mediodía, cada día, las Amazonas solían separarse individualmente o en parejas y se iban a lugares alejados unas de las otras para desahogarse» (citado en Wilde, 2016). De hecho, su concepción de todo aquello relacionado con el sexo, la sexualidad y el género resulta sorprendente por el nivel de aceptación de todo aquello no normativo en una época muy marcada por los sesgos de género.

Este aspecto de las Amazonas resulta fascinante a día de hoy en el contexto de una realidad en la que la defensa y violación simultánea de los derechos del colectivo LGTBIQ+ se encuentran a la orden del día. Las siglas LGTBIQ+ se refieren al colectivo, lésbico, gay, transexual, bisexual, intersexual y *queer*. El signo + se utiliza para designar todas las demás identidades sexuales o de género, entre las que se incluyen la pansexualidad, la asexualidad o las personas transgénero, por ejemplo. En este aspecto, las Amazonas conforman una leyenda que abarca un plano transversal que une los movimientos feminista y LGTBIQ+ una vez más en sus protestas. Se trata de un mito que no necesita *renovarse o morir*, sino que ha sobrevivido hasta encontrar un emplazamiento histórico en el que sus protestas, propuestas y demandas resultan del todo aceptables y lógicas. De algún modo, las Amazonas representan una sociedad avanzada sociológicamente a las de su época.

Las Amazonas consiguen avivar el «fantasma griego que expresa al mismo tiempo la fascinación y el terror del hombre a quedar reducido al puro papel del reproductor que la polis concede a sus mujeres» (Iriarte Goñi, 2003). Se ha llegado incluso a decir en torno a la incertidumbre de la veracidad del mito que surge del imaginario de los hombres atenienses.

Una de las dos versiones de esta teoría dice que la moraleja de esta historia está dirigida a las mujeres griegas, con el objetivo de evitar que intenten encontrar su independencia. Es por esto que en muchas de las *amazonomaquias*, ellas son las perdedoras de la batalla. Es un aviso al resto de mujeres para que sean conscientes de que, sin hombres, su supervivencia

está en peligro. Por otro lado, se piensa que las Amazonas podrían nacer de un mero deseo sexual de los hombres griegos que queda satisfecho a través de estas historias.

En ocasiones, las griegas han sabido aprender de las narraciones sobre estas «mujeres que, aunque ocupan lugares considerados tradicionalmente como masculinos y adoptan roles de poder, se definen mediante la hipersexualización y la utilización de las denominadas armas de mujer» (Menéndez Menéndez, 2017). Estas armas suelen incluir el chantaje emocional, la instrumentalización del sexo o la explotación del estigma del sexo débil, entre otras. Este caso se representa a la perfección en la obra de Aristófanes (siglo V a. C.), *Lisístrata*. En esta obra de teatro, las mujeres de Atenas y Esparta, hartas de ver a sus hijos partir a la guerra y no volver, deciden hacer una huelga. Llegan a un acuerdo de abstención sexual que durará tanto como dure la guerra entre los hombres. Es mediante esta instrumentalización del sexo como consiguen la paz.

En la actualidad, las Amazonas han conseguido inspirar a mujeres en ciertas partes del mundo para que sigan sus pasos y se unan. Este es el caso de un grupo de mujeres ucranianas conocidas por el nombre de «Asgarda», inspiradas por la versión nórdica del Olimpo griego. Estas mujeres, lideradas por Katerina Tarnovska, se entrenan en las artes marciales y aprenden a manejar armas. Según Katerina cuenta en una entrevista, los ucranianos tienen ascendencia escita, lo que significa que seguramente tengan también ascendencia amazónica (Tarnovska, 2013). Al parecer, es esta creencia en su descendencia de las Amazonas de Ponto la que ha inspirado a Katerina a poner en marcha Asgarda.

Este proyecto ha alcanzado otros tantos países del mundo, entre ellos, Japón. Existen incluso «programas de intercambio» para aquellas mujeres que deseen visitar a sus hermanas Amazonas en otros campamentos. Tanto Ucrania como Japón, los dos países en los que esta iniciativa ha resultado más popular, tienen un alto nivel de desigualdad de género. Según los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Japón ocupa el puesto 21 en el Índice de Desigualdad de Género (IDG), mientras que Ucrania ocupa el puesto 55 (PNUD, 2016).

Con cada nueva generación, las mujeres reclaman sus derechos con más fuerza. El miedo a lo que pueda suceder mientras las mujeres no se encuentran bajo la tutela de un hombre ha desaparecido casi por completo en muchos lugares del mundo, y se encuentra en proceso de

desaparición en tantos otros. El movimiento feminista cada vez ve más mujeres salir a la calle el 8 de marzo y unirse a las protestas. A pesar de la todavía actual prevalencia del hombre sobre la mujer, en especial palpable en el entorno laboral, «el patriarcado ha terminado, ya no tiene crédito femenino y ha terminado. Ha durado tanto como su capacidad de significar algo para la mente femenina. Ahora que la ha perdido, nos damos cuenta de que, sin ella, no puede durar» (Egio Artal, s.f.).

La fuerza de los relatos de las Amazonas que los griegos contaban a sus mujeres ha perdido su función opresora para convertirse en una narrativa de poder femenino, una herramienta de empoderamiento para las mujeres. Las Amazonas aportan la representación de la mujer fuerte que es capaz de tomar sus propias decisiones sin contar con los demás. Son las mujeres que se valen por sí mismas para alimentarse, cazar y viajar.

Sus historias rompen con reglas de género, con estigmas sexuales, con la masculinidad tóxica e incluso con la noción de la familia tradicional. Son mujeres que deciden comportarse como les apetece, no de forma masculina o femenina, sino con libertad fluir entre ambos conceptos. Utilizan túnicas cortas no para que los hombres las miren ni con el objetivo de seducir, sino para poder correr a máxima velocidad y sin trabas cuando salen a cazar. Se trata de una sociedad en la que el hombre puede quedarse en casa y encargarse de las labores del hogar mientras la mujer es quien va a la guerra y se encarga de traer sustento a casa sin necesidad de que esto mine su masculinidad. Por último, son las mujeres que deciden tener hijos y deciden criarlos solas, sin necesidad de un hombre que las ayude. Se organizan en familias monoparentales y se cuidan unas a otras en hermandad.

6. Conclusión

El mito de las amazonas ha persistido durante siglos con unas características fundamentales sólidas. A pesar de este núcleo que ha conseguido mantenerse constante a lo largo del tiempo, existe una gran variedad de teorías que ofrecen a este mito nuevos y diversos detalles en cada una de ellas. Desde que Homero decide nombrarlas en la *Ilíada*, las amazonas ya son consideradas iguales a los hombres, siempre insumisas, fieras, salvajes y libres. Los autores que le siguieron continuaron el mito, convirtiéndolo en uno más sanginario con cada escrito que se producía. El miedo de los hombres, o puede que la excitación entorno a la intriga de la veracidad de estas historias, ha convertido el mito amazónico en uno de los más famosos, a pesar de no haber sido probado nunca. Es cierto que existen pruebas y las excavaciones arqueológicas confirman que podría ser cierto que existiese este ejército de mujeres, por lo que el mito tampoco ha podido ser refutado.

Tanto Aleida como Asteria nos muestran en sus historias la vida de una amazona, cada una a su manera. Aleida consigue pasar de ser una joven ateniense que debe ser modesta y casta a convertirse en una amazona sin miedo a demostrar sus habilidades y probar su valía. Se convierte en una guerrera de alto nivel y combate contra aquellos hombres que la han mantenido cautiva y separada de las mujeres de su familia durante toda su vida. Incluso se atreve a comenzar una relación con un hombre. Algo poco frecuente en las amazonas por lo general, pero que ocurre en la versión de las amazonas de Ponto, quienes deciden emparejarse con los escitas.

Por su parte, Asteria representa una amazona de nacimiento, acostumbrada a la vida entre sus hermanas en la ciudad de Temíscira. No solo se trata de una mujer fuerte, sino de una mujer que también sabe ser débil. Arriesga su vida por sus compañeras amazonas constantemente y su amor por ellas es lo que le hace seguir adelante a lo largo de la trama. Su objetivo es matar al emperador que las ha capturado para vengarse por haberles robado la libertad, además de por haber matado a muchas de ellas durante su periodo en cautividad.

Dada la fuerza y la hermandad que representan las amazonas, no resulta sorprendente que hayan sido elegidas como uno de los símbolos del feminismo. Su ejemplo de sororidad es el objetivo mismo de la lucha feminista, una lucha que comenzó con las amazonas.

Bibliografía

- Álvarez, J. (28 de Mayo de 2018). *Mino, las temibles amazonas guerreras del Reino de Dahomey*. Obtenido de La Brújula Verde: <https://www.labrujulaverde.com/2018/05/mino-las-temibles-amazonas-guerreras-del-reino-de-dahomey>
- Arcaz Pozo, J. L. (2015). Chapter Seventeen: Dos miradas femeinas al mito de Cassandra. En J. M. Losada, & A. Lipscomb, *Myths in Crisis* (págs. 225-234). Newcastle Upon Tyne, Inglaterra, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Balansó, J. (2 de Agosto de 1970). Minifaldas, valkirias y...amazonas valencianas. *ABC*, pág. 27. Obtenido de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1970/08/02/107.html>
- Blok, J. H. (1995). *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*. (P. Mason, Trad.) Leiden, Países Bajos: E. J. Brill.
- Campmany, J. (13 de Noviembre de 1997). Las amazonas. *ABC*, pág. 19. Obtenido de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1997/11/13/019.html>
- Egio Artal, C. (s.f.). *¿El retorno de las Amazonas?* Obtenido de Coordinadora feminista: Federación Estatal de Organizaciones Feministas: http://www.feministas.org/IMG/pdf/Amazonas_Egio.pdf
- González Etxeberria, J. (2015). Chapter Twenty-Eight: Mitos en crisis: la crisis del mito o la supervivencia deñ eterno retorno. En J. M. Losada, & A. Lipscomb, *Myths in Crisis* (págs. 345-358). Newcastle Upon Tyne, Inglaterra, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Iriarte Goñi, A. (2003). La virgen guerrera en el imaginario griego. En M. Nash, S. Tavera García, & A. E. (AEIHM) (Ed.), *Las mujeres y las guerras : el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea* (págs. 17-32). Barcelona, Cataluña, España: Icaria .

- Jeuffosse, A. d. (2009). *Lágrimas oscuras: las mujeres que decidieron su destino* (Primera ed.). España: Educando.
- Losada, J. M. (2015). Chapter Two: Estructura del mito y tipología de su crisis. En J. M. Losada, & A. Lipscomb, *Myths in Crisis* (págs. 33-62). Newcastle Upon Tyne, Inglaterra, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Lozzi, G. (2015). Chapter Nineteen: La transformación del mito de Antígona en la teoría feminista y queer. En J. M. Losada, & A. Lipscomb, *Myths in Crisis* (págs. 245-256). Newcastle Upon Tyne, Inglaterra, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Martínez, A. (1 de Marzo de 2018). *5 mitos sobre las Amazonas que no conocías*. Obtenido de Cultura Colectiva: <https://culturacolectiva.com/historia/mitos-de-las-amazonas-que-no-conocias>
- Mayor, A. (2014). *The Amazons: Lives and Legends of Warrior Women across the Ancient World*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Medina, H. (23 de Marzo de 2012). *Las Amazonas*. Obtenido de Los ojos de Hipatia: <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/las-amazonas/>
- Menéndez Menéndez, M. I. (2017). Mujeres y poder: Amazonas en el cine contemporáneo para adolescentes. *Revista de Investigaciones Feministas*, 8(2), 415-428.
- Okoh, L. (28 de Mayo de 2018). *Meet the Dahomey Amazons: The All-Female Warriors of West Africa*. Obtenido de Culture Trip: <https://theculturetrip.com/africa/benin/articles/meet-the-dahomey-amazons-the-all-female-warriors-of-west-africa/>
- Parente, I. G., & Pascual, S. M. (2017). *Rojo y oro* (Primera ed.). (J. Barbado, Ed.) Barcelona, Cataluña, España: Penguin Random House (Alfaguara).
- Pomeroy, S. B. (1995). *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity* (Segunda ed.). Nueva York, Nueva York, Estados Unidos: Schocken Books.

- Prado Biezma, J. d. (2015). Chapter Four: Mitos y crisis de mitos: un problema de conceptos y de terminología. En J. M. Losada, & A. Lipscomb, *Myths in Crisis* (págs. 71-90). Newcastle Upon Tyne, Inglaterra, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano: Desarrollo humano para todas las personas*. Naciones Unidas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York. Obtenido de Human Development Report 2016: https://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/HDR2016/HDR_2016_report_spanish_web.pdf
- Roque, M.-À. (2017). Las amazonas, la contribución de un mito griego al imaginario patriarcal. *Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo*(24), 187-193. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6036406>
- Tarnowska, K. (22 de Octubre de 2013). The Warrior Women of Asgarda: Ukraine's very own brand of axe-wielding girl power. (M. Larsson, Entrevistador) Obtenido de <https://www.vice.com/da/article/qbe4qq/the-warrior-women-of-asgarda>
- Tyrrell, W. B. (1989). *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilde, L. W. (2016). *A Brief History of the Amazons: Women Warriors in Myth and History*. (H. UK, Ed.) Croydon, Inglaterra, Reino Unido: Robinson.

Anexos

Glosario

Amazonomaquia (23, 38): historias en las que se narran las batallas contra las amazonas.

Covada (24): práctica mediante la cual las mujeres vuelven al trabajo inmediatamente después del parto mientras los hombres se quedan a cuidar de la casa y criar a los hijos.

Enomotia (29, 30): unidad militar de amazonas, normalmente formada por 36 amazonas. Cada enomotia se divide en seis grupos de seis amazonas cada uno.

Ginecocracia (24): sistema gobernado por las mujeres. Se diferencia del matriarcado en que este último incluye una organización social que va más allá de la influencia en el plano meramente político.

Kripteia (4, 5, 29, 30, 35): cuerpo de élite secreto al servicio de Esparta formado por soldados de su ejército.

Matriarcado (8, 13, 15, 16, 23): sistema sociopolítico que se caracteriza por la predominancia de las mujeres, quienes están al mando.

Misandria (23): desprecio por los hombres. Antónimo de misoginia.

Misoginia (9, 23): desprecio por las mujeres. Antónimo de misandria.

Patriarcado (18, 23, 24, 26, 35, 40): (1) sistema de sociopolítico que pone a los hombres al mando. (2) Sistema de opresión a las mujeres en el que el poder se pasa de unos hombres a otros de manera hegemónica sin dejar que este llegue a manos de una mujer.

Sororidad (10, 31, 32, 41): relación de afecto y solidaridad entre mujeres en el que se apoyan unas en otras con el objetivo de empoderarse.

Tesmoforias (33): fiestas celebradas en honor a Deméter y a su hija Perséfone.

Temiscira (4, 5, 6, 8, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 41): ciudad en la que vivían las amazonas, cerca del río Termodón. Se encuentra en la costa turca del Mar Negro.

Imágenes



Imagen 1: Mapa de las ubicaciones en las que las amazonas han sido emplazadas en la literatura y de las tumbas de supuestas amazonas encontradas (Wilde, 2016).

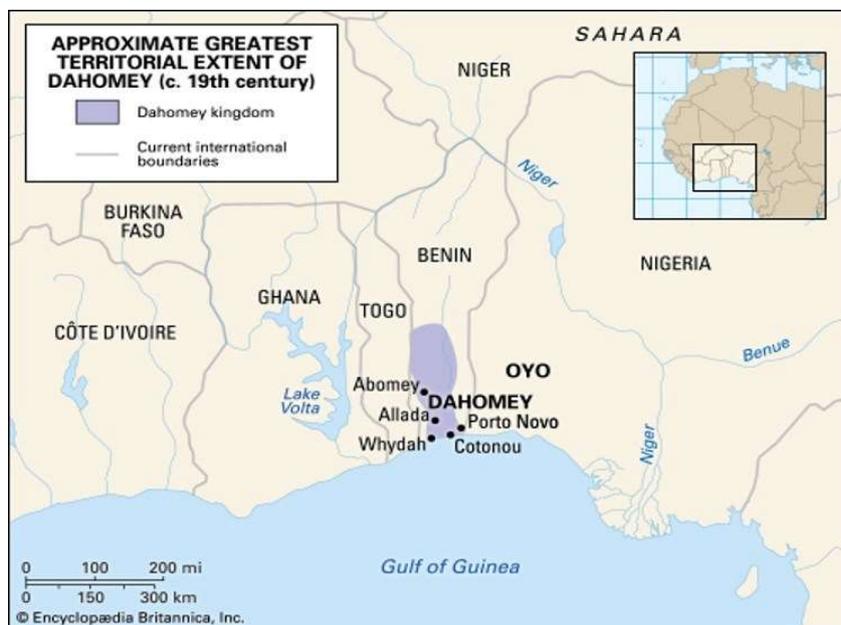


Imagen 2: Emplazamiento de las amazonas de Dahomey, representadas por las *Dora Milaje* en la película *Pantera Negra* (Álvarez, 2018).



Imagen 3: Estatua en honor a Artemis en la que se la representa con la típica túnica corta con la que se describe a las amazonas (Wilde, 2016).